

# La felicidad viaja en motocarro

Enrique **Soto**

En el año 2007 descubrí Tehuantepec. Íbamos a la costa de Oaxaca y decidimos que rumbo a Huatulco nos convenía tomar la carretera Oaxaca-Tehuantepec-Huatulco, y aprovechar la ruta para detenernos un par de días en Tehuantepec, para conocer el insigne Juchitán y, de ser posible, hacer un paseo por Santa María del mar. Había estado en Tehuantepec de pasada, en un viaje con Julio y el Champi cuando era estudiante de preparatoria en el IDCA, pero simplemente pasamos por Tehuantepec sin detenernos, aunque sí me quedó una huella clara de una bella arcada y mujeres de faldas largas.

Luego, la obra de Graciela Iturbide, su conocidísima foto “Nuestra Señora de las Iguanas” (alrededor de 1979) que retrata a la señora Sobeida Díaz, juchiteca, y muchas otras que recoge entre otros en el libro “Juchitán de las mujeres” despertaron mi curiosidad e interés de viajar a Tehuantepec, que no es un sitio propiamente “turístico”. Lamentablemente, encontré que en lugar del viejo mercado se ha levantado una estructura en pleno zócalo de Tehuantepec, esencialmente un cubo de ladrillo, que es el nuevo mercado municipal “Jesús Carranza”, arquitectónicamente execrable y que daña gravemente la zona en la que existen aún buen número de casas tradicionales de teja. Por suerte, quedan algunas arcadas remanentes del viejo mercado en una de las calles adyacentes al cubo típico de la arquitectura gubernamental mexicana.



© Enrique Soto. Tehuantepec, Oaxaca XII, 2007.

Caminando alrededor del mercado llamó mi atención la marea de motocarros: uno tras otro, salen de todos lados, llevando aquí y allá mercancías, personas, adultos, niños, familias y sobre todo istmeñas felices o con la apariencia de serlo. Ya había tenido oportunidad de estar en algunos pueblos en que se usan este tipo de transportes, particularmente en Guatemala, en Atitlán, los *tuc-tucs* –onomatopeya del ruido de su motor, lo que les da su nombre– constituyen el principal medio de transporte. Y son atractivos no solamente por su sonido y profusión, sino por sus adornos.

En Tehuantepec, los motocarros andan por todos lados; son más simples que los *tuc-tucs*, ya que la carrocería parece de fabricación local en la que se ha unido la parte anterior de una motocicleta a una estructura metálica fuerte, con eje, dos ruedas y piso usualmente de madera. Un ingenio local que ofrece transporte rápido, barato, aparentemente seguro y que se encuentra tanto en Tehuantepec como en Juchitán y los poblados vecinos. Entre todo, montadas en los motocarros, sobresale la apariencia peculiar de las istmeñas, algunas de ellas enormes si se las compara con otros pobladores de Oaxaca; también son poseedoras de un carácter fuerte y decidido. Muchas sonrientes, felices, con la cara al viento sobresaliendo en la parte posterior del motocarro.

Sacar la cámara y tomar fotos por todo el pueblo ha sido una experiencia gozosa, sin ninguna controversia, como puede suceder cuando se retrata a desconocidos de forma que, además de intrusiva, algunas veces puede ser hasta abusiva. Tomar fotos por todos lados, de todo y de todos.

Esa fue la decisión. Mi compañera, Rosario, cuidándome, algunas veces hasta sosteniéndome del cinturón para que pudiera retratar en las calles con la mirada metida en el visor de la cámara, y retratando a media calle. Tuve la fortuna de encontrarme con diversos acontecimientos: pude fotografiar una boda, las familias arribando a la iglesia de San Blas Obispo en los motocarros.

Las mujeres con los vestidos tradicionales, con los collares y adornos de filigrana en oro y los vestidos de flores. Pude participar en una fiesta de 15 años donde finalmente terminamos en una mesa bebiendo y platicando con los anfitriones. Igualmente, en el barrio de Santa María, fuimos invitados a una fiesta callejera a bailar y beber. De ahí proviene la foto de la portada de este *Elementos*. ¡Qué diferente la diversión, el baile y el jaleo, de lo que puede uno ver en los eventos de folklorismo organizados por el gobierno de Oaxaca, en la Guelagueta!

Imagino la experiencia magnífica de Graciela Iturbide, que en los años setenta e inicios de los ochenta pasó semanas retratando en esta región del istmo. Un mundo mucho menos violento y sin tantos automóviles, quizá sin motocarros. He podido volver a Tehuantepec al menos cinco veces con el objeto de complementar un ensayo fotográfico que documenta parte de la vida alrededor del mercado y, particularmente, he retratado este medio de transporte peculiar que son los motocarros. Comparto en este *Elementos* una pequeña parte de las casi cinco mil fotografías que pretenden documentar un momento de la vida de este pueblo istmeño tan singular y que, esencialmente por su gente, merece ser distinguido y apreciado, y cuya cultura ojalá logre preservarse en este devastador mundo contemporáneo.

Iturbide G y Poniatowska E. *Juchitán de las mujeres*. 2ª Ed. 1991, Ediciones Toledo, México D. F.

Valdivieso Parada G. *Nuestra Señora de la Iguanas*. Corta Mortaja, 7 de enero de 2016. Consultado en: <https://cortamortaja.com.mx/arte-cultura-istmo/articulos/1017-nuestra-senora-de-las-iguanas>, el día 18 de noviembre de 2022.



© Enrique Soto. Tehuantepec, Oaxaca XII, 2007 (izquierda).  
Tehuantepec, Oaxaca XII, 2007 (derecha).





© Enrique Soto. Tehuantepec, Oaxaca XII, 2013.